

# MARÍA MAGDALENA EN EL ALBA DEL “CAMINAR JUNTOS” DE LA IGLESIA

## REFLEXIÓN A LA LUZ DE JUAN 20, 1-2.11-18

Fr. Vicente Botella Cubells, OP\*

### Resumen:

Este artículo quiere poner de manifiesto la relevancia de la figura de María Magdalena en el alba de la fe cristiana. Para ello se emplea como texto de apoyo Jn 20,1-2.11-18. La relevancia de la Magdalena tiene que ver con su función de coordinación del mensaje pascual entre los primeros discípulos. Función que bien podría entenderse como “pro sinodal”, ya que va a facilitar el caminar juntos de la Iglesia naciente. Además, esta función le da a su persona una actualidad grande en el contexto de la

XVI Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos.

**Palabras clave:** María Magdalena, testimonio, sinodalidad, inicio de la Iglesia.

María de Magdala es un personaje evangélico que, más allá del misterio intrigante que siempre la ha rodeado, constituye un claro referente para los seguidores y las seguidoras de Jesús. Su presencia y su papel en los inicios de la aventura cristiana, la acreditan como una de esas “mujeres del alba” que no solo hicieron, sino que hacen posible, una Iglesia sinodal<sup>1</sup>. De ahí la actualidad y el interés que pueda tener ofrecer una breve reflexión a propósito de ella en las páginas de este número de la revista CLAR. Reflexión que, confieso, me resulta grato hacer porque María Magdalena, en la Orden de Predicadores a la que pertenezco, siempre ha recibido un reconocimiento especial: “protectora”, “apóstol de los apóstoles” y “poseedora del mismo oficio que el de los Predicadores”<sup>2</sup>.

\* Fraile predicador español. Catedrático de teología dogmática en la Facultad de Teología de Valencia, de la que ha sido Decano y de la que actualmente es Vicedecano. De 1998 a 2007 fue formador de los jóvenes dominicos tras el noviciado. Autor de varios libros, entre ellos, *Hacia una teología tensional* (1994), *El Vaticano II ante el reto del tercer milenio* (Salamanca-Madrid, 1999), *Dios escribe y se escribe con trazo humano* (Salamanca-Madrid, 2002), *Sacramento, una noción cristiana fundamental* (Salamanca, 2007) y *Creer la Palabra y ponerse en camino* (Madrid, 2016).

<sup>1</sup> Una prueba de esa acreditación actual de María Magdalena en la Iglesia es la elevación a rango de fiesta de su antigua memoria litúrgica por parte del papa Francisco (Decreto de la Congregación para el culto y la disciplina de los sacramentos del 3 de junio de 2016).

<sup>2</sup> “La Orden de Predicadores la tuvo entre sus protectores. Los frailes y las hermanas en todo tiempo la han honrado como la “Apóstol de los apóstoles” y han comparado el oficio que tuvo María Magdalena de anunciar la resurrección, con su propio oficio de predicación”, *La Liturgia de las Horas. Propio de la OP*, 842.

Para llevar a cabo esta empresa me apoyaré en la presencia de nuestra protagonista en el texto de Jn 20,1-2.11-18. Escena que recoge la “aurora” de la fe compartida en el Resucitado y la misión sinodal que, la de Magdala, desempeña en su implementación. El itinerario al que me ajustaré será el siguiente: 1. Al rayar el alba del primer día de la semana; 2. El primer encuentro personal con el Señor Resucitado y 3. La primera misionera que da testimonio en pro de la sinodalidad.

### 1. Al rayar el alba del primer día de la semana

La escena joánica del sepulcro vacío (Jn 20,1-10) posee claras diferencias con respecto a la de los relatos sinópticos<sup>3</sup>. La más evidente para nuestro propósito es que, en el cuarto evangelio, la protagoniza una sola mujer: María Magdalena. En efecto, de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, al rayar el alba del primer día de la semana, la de Magdala llega al sepulcro y verifica que la piedra ha sido corrida. No se nos da más información, pero parece que esta circunstancia lleva a María a pensar que se han llevado al “Señor” del sepulcro; hecho que suscita en su corazón la preocupación por saber dónde han

dejado su cuerpo. Por eso, corre en la dirección de Pedro y el discípulo amado a transmitirles inmediatamente la noticia. Esta conexión entre nuestra protagonista y los más notables representantes de la comunidad apostólica es significativa. María y el grupo de los Doce no son ajenos, sino que actúan unidos. De ahí que, ante la sorprendente situación encontrada, la Magdalena acuda a los discípulos quienes, a su vez, acogiendo el mensaje de María salen corriendo hacia el sepulcro. Hay en este planteamiento, a nuestro entender, el atisbo incipiente de una sinodalidad que después se verá confirmada. Y es que en aquel grupo de discípulos, que todavía no es Iglesia propiamente hablando, están las bases de un “trabajo en red” destinado a lograr los propósitos de lo que, gracias a la Pascua, será el nuevo Pueblo de Dios: una comunión (unidad diferenciada)<sup>4</sup> de hermanos y hermanas, testigos del Resucitado en el mundo. María Magdalena cumple en él un papel que, después, ratificará su encuentro con Jesucristo. Pedro y el discípulo amado, por su parte, realizan otro. La de Magdala, si nos fijamos, se muestra como el punto de unión entre Jesús (ahora, un cadáver desaparecido) y ellos. El resultado de esta labor compartida es que Pedro y Juan corren movidos por un fin común al requerimiento de María. Este “correr juntos”, toda-

<sup>3</sup> Los sinópticos relatan la escena del sepulcro vacío con el esquema de una angelofanía (Mt 28,1-8, Mc 16,1-8 y Lc 24,1-11), por medio de la cual las mujeres (siempre más de una) tienen noticia (se les revela) la resurrección de Jesús. En Jn no hay ninguna aparición angelica y solo la Magdalena acude al sepulcro.

<sup>4</sup> Sobre este principio “unidad en la diferencia” ver: Botella, “Jesucristo, cumplimiento de la historia de la salvación”, 127-129.

vía no acompasado (pues uno corre más que el otro), es el anticipo de la armónica figura sinodal (“caminar juntos”)<sup>5</sup> posterior. En este proceso la función de María Magdalena es esencial. Una vez cumplida, cede el protagonismo a Pedro y Juan, desapareciendo de la escena hasta el versículo 11.

## 2. El primer encuentro personal con el Señor Resucitado

Tras lo vivido por Pedro y el discípulo amado en la tumba, en el mismo capítulo 20 de Juan, la de Magdala reaparece otra vez. Aquella vivencia ha llevado a la fe a los dos apóstoles, pero no a María. El ver creyente inaugurado por el discípulo amado, que no se puede separar de la “apertura a la comprensión de las Escrituras” (20,8-10)<sup>6</sup>, permite ahora creer que Jesús ha vencido a la muerte y que, por eso, no está en el lugar de los muertos. Así lo indicaba la Palabra de Dios, cuya inteligencia queda desvelada en ese instante. No obstante, todavía nadie “ha visto” al Resucitado. María Magdalena, precisamente, será la primera beneficiaria de un

encuentro personal con Jesús tras su resurrección. Dato que, en otro orden de cosas, merece una confianza no solo por su reiteración (cf. Mc 16,9), sino por la elocuencia de su dificultad en el contexto patriarcal en el que se inscribe<sup>7</sup>. Con todo, cabe indicar que, desde el punto de vista de la crítica, parece sensato pensar que el encuentro de María con Jesucristo vivo, forma parte de una tradición diferente a la inmediatamente anterior<sup>8</sup>.

En cualquier caso, lo relevante para nosotros es que, en la nueva escena, la Magdalena está frente al sepulcro vacío llorando. De pronto se inclina y divisa a dos ángeles sentados sobre el lugar en el que había yacido el cuerpo de Jesús (20,21). Se entabla una conversación que aclara lo que le sucede a nuestra protagonista. Los ángeles, llamándola “mujer”, le preguntan la razón de su llanto. Ella responde con nitidez: “porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde le han puesto” (20,13). Si nos fijamos, por el tenor de la respuesta de María, todavía se halla en el mismo estado psicológico que provocó que acudiera en busca de los discípulos. Al no haber encontrado el cadáver de Jesús en el sepulcro, tiene la honda

<sup>5</sup> Ver el significado de “sínodo” y “sinodalidad” en Comisión Teológica Internacional, *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*, nn.3-5, [https://www.vatican.va/roman\\_curia/congregations/cfaith/cti\\_documents/rc\\_cti\\_20180302\\_sinodalita\\_sp.html](https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_cti_20180302_sinodalita_sp.html) (Consultado el 21 de abril de 2022).

<sup>6</sup> El “ver” que lleva al creer en la escena joánica del sepulcro vacío no es un ver físico sin más. Es un “ver cualificado”, acompañado, en este caso por lo que se podría denominar la luz de la Palabra (“la inteligencia de las Escrituras”).

<sup>7</sup> Se puede leer Lorenzen, *Resurrección y discipulado. Modelos interpretativos, reflexiones bíblicas y consecuencias teológicas*, 189-190. Sobre el discipulado de las mujeres, Meier, *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico*, 98-105.

<sup>8</sup> Sobre el particular ver: Dufour, *Resurrección de Jesús y mensaje pascual*, 238-240.

preocupación de saber dónde podrá estar, dando por supuesto que alguien se lo ha llevado y lo retiene.

Este estado de la Magdalena es comprensible. Ella ha ido al sepulcro para conectar con Jesús a través de aquello que queda de él: un cuerpo muerto. La desaparición del cuerpo frustra esa conexión y hace que su relación con el Maestro se haga cada vez más difícil. María, por tanto, está desconcertada y muy triste. Por eso, continúa mirando fijamente hacia al sepulcro como absorta. Su mirada está anclada en la muerte. ¿Qué puede hacer? Ella persevera... *¿dónde le habrán puesto?*

En ese instante, la Magdalena se vuelve y ve a Jesús, de pie, pero no lo reconoce. El movimiento en la escena parece querer decir algo que no todos los expertos comparten<sup>9</sup>. Si María miraba hacia la muerte cuando buscaba a Jesús en el sepulcro, al girarse dirige sus ojos al espacio de la vida. Y, justo allí, está el Resucitado. Sin embargo, no es capaz de reconocerlo. Entonces, el que vive le lanza la misma pregunta que le hicieron los ángeles, pero con un matiz interesante: la llama también “mujer” e, igualmente, se interesa por la causa de su llanto; no obstante, añade (y esto es lo de interés): *“¿a quién buscas?”* (20,15). El Resucitado, pues, destaca en María la actitud de búsqueda, haciendo que, de

pronto, esta escena se emparente significativamente con otra de este mismo evangelio: la de los discípulos de Juan el Bautista orientados hacia Jesús<sup>10</sup>: “Los dos discípulos le oyeron hablar así (al Bautista), y siguieron a Jesús. Jesús se volvió, y al ver que le seguían, les dice: ¿qué buscáis?” (1,37s). Esta conexión no queda solo ahí como comprobaremos. Volviendo a nuestra narración, María Magdalena, tomando al Resucitado por un jardinero, le dice: “Señor si te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo me lo llevaré” (20,15). Nuestra protagonista sigue con coherencia perseverando en su búsqueda del cadáver de Jesús, único punto de contacto con él que le queda. Cegada por la muerte no ve nada más. Pero algo va a hacer que las cosas cambien radicalmente...

Jesús, de pronto, llama a la Magdalena por su nombre: “¡María!”. Ella se vuelve y le dice: “Maestro (*Rabbuní*)” (20,16). De nuevo, el movimiento descrito, más si cabe ahora, invita a una interpretación de orden simbólico. La palabra que vocaciona (llama) a María provoca que se gire. Este giro es perfectamente identificable con la conversión, con la reorientación vital que la vocación o la llamada al seguimiento de Jesús suscita (dato constante durante su ministerio público). En consecuencia, cabe afirmar que, ahora, el Resucitado,

<sup>9</sup> Para esta discusión es interesante leer: Girón, *Maestro ¿dónde vives?* (Jn 1, 38), 147.

<sup>10</sup> Sobre esta relación que, puede ser incluir todo el ministerio de Jesús, ver: Girón, *Maestro ¿dónde vives?* (Jn1,38), 148.

desde el lado de la vida (porque la muerte no ha podido retenerlo en el sepulcro), vuelve a llamar a la Magdalena de una forma clara e inequívoca. Para ello, emplea su nombre de pila (no es simplemente "mujer", como la llamara antes), es María y, de este modo, establece con ella una relación nueva que va a prolongar con sentido la que mantuviera anteriormente. La llamada, pues, es personal e intransferible. Y esto hace que las cosas adquieran una luz nueva. La de Magdala, de este modo, tiene una vivencia de encuentro con el Resucitado que, según todo lo que hemos venido explicando, supone una sorprendente vivencia vocacional (lo cual confirma, todavía más, la relación con el relato de la llamada de los primeros discípulos de Juan el Bautista, a la que hemos aludido más arriba).

María Magdalena, la mujer del alba del día de la resurrección, no solo es la primera en llegar al sepulcro vacío y comprobar su vaciedad; no solo es el puente de comunicación de esta circunstancia con los discípulos; también es la primera que vive el encuentro personal con el Resucitado como una vivencia vocacional que, por así decir, reanuda el seguimiento de Jesús en una nueva situación. Sin embargo, no todo queda aquí...

### **3. La primera misionera que da testimonio en pro de la sinodalidad**

Toda vocación supone una misión. La Magdalena vocacionada

por el Resucitado recibe de Él una tarea. Esa tarea no es retener o conservar para sí sola a Jesucristo ("no me toques", 20,17). Además, es imposible. El que ha vencido a la muerte es incontenible y trasciende toda localización limitante. El encargo, al contrario, ensancha el campo, posee nuevas metas, es para otros también. En lo concreto, se trata de ir donde los hermanos y transmitirles la identidad total de Jesús, ahora plenamente revelada; esa que únicamente la pascua permitir captar: Jesús no solo es un hombre extraordinario; también es el Hijo de Dios y eso tiene consecuencias directas en relación con los discípulos ("vete donde mis hermanos y diles: subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios" (20,17). María ejecuta con fidelidad la misión ("fue y dijo a los discípulos que había visto al Señor y que había dicho estas palabras" (20,18).

Varias cosas conviene retener del final del texto joánico y al término de nuestra reflexión. Cosas que llevan a la conclusión de que María Magdalena es pieza clave en el alba del caminar sinodal de la Iglesia.

a) *La primera es el rol de María Magdalena en los albores de la aventura cristiana a la que abre la Pascua.* La de Magdala, siempre según Juan, es la primera en tener la experiencia de un encuentro con el Resucitado. Fue, también, la primera en llegar al sepulcro y comprobar su vaciedad; igualmente, es

la primera en dar testimonio y comunicar el mensaje de Jesucristo resucitado a los discípulos. Magdalena, pues, es un referente fiable del comienzo de muchas cosas. Es “mujer del alba” en los balbucesos de la fe.

b) *La segunda es que la función misionera o predicadora de María, según Juan, se ajusta siempre a una misma dinámica.* En el primer apartado dijimos que la función de la Magdalena era la de ser punto de unión entre Jesús y los discípulos. Un punto de unión que se sustancia en la transmisión de un mensaje. Así, ella fue a comunicar la noticia de la desaparición del cuerpo del Señor a sus hermanos. Comenta el papa Francisco con cierta ironía “el primer anuncio que María lleva no es el de la resurrección, sino el de un robo que alguien desconocido ha perpetrado”<sup>11</sup>. Tras su vivencia de encuentro con el Resucitado, la de Magdala queda ratificada en esta tarea de puente de comunicación, pero, ahora, claro, con una gran y buena noticia que transmitir (la fe pascual). Desde esta perspectiva sería acertado decir que, según el cuarto evangelio, nuestra protagonista es la gran misionera *ad intra* de la Iglesia. Todo un paradigma en esa delicada labor.

<sup>11</sup> Francisco, Audiencia General del 17 de mayo de 2017, [https://vatican.va/content/francesco/es/audien-ces/2017/documents/papa-francesco\\_20170517\\_audienza-generale.html](https://vatican.va/content/francesco/es/audien-ces/2017/documents/papa-francesco_20170517_audienza-generale.html) (Consultado el 21 de abril de 2022).

c) Finalmente, la tercera es que *la misión comunicadora hacia adentro de la Iglesia, que recibe y realiza María Magdalena, bien podríamos contemplarla como una función sinodal.* La Iglesia posee una esencia sinodal<sup>12</sup>. En ella todas y todos poseen una misma dignidad y misión. Aunque no todos realizan esa misión de la misma manera<sup>13</sup>. Y en eso consiste la comunión: una unidad diferenciada. La sinodalidad, desde esta perspectiva, vendría a ser la plasmación concreta de ese estilo y de ese actuar “comunional” característico de la Iglesia. María Magdalena, de acuerdo al texto que comentamos, cumple a la perfección el papel que facilita la comunión y que hace posible que la Iglesia camine junta. Es decir, ella es constructora de sinodalidad.

Lo dijimos en el primer punto del artículo y ahora está mucho más claro. El rol de la de Magdala es coordinar en el grupo de los discípulos lo que se sabe sobre Jesús. Algo así como una “apóstol de los apóstoles” o una “co-apóstol”<sup>14</sup>.

<sup>12</sup> “La sinodalidad es dimensión constitutiva de la Iglesia”, decía el papa Francisco, *Discurso con motivo 50 años de la institución del Sínodo de Obispos* (17 de octubre de 2015), [https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/october/documents/papa-francesco\\_20151017\\_50-anniversario-sinodo.html#\\_ftn31](https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/october/documents/papa-francesco_20151017_50-anniversario-sinodo.html#_ftn31). (Consultado el 21 de abril de 2022).

<sup>13</sup> La *Lumen Gentium*, por eso, habla de una “comunión jerárquica” (LG 21-22).

<sup>14</sup> Tomás de Aquino llama a María Magdalena *apostolorum apostola* en *In Io, lect.c.20, lect 3*. Mauro, por su parte, dice que “María anunció a sus coapóstoles la resurrección del Mesías”

Y es que, gracias a sus mensajes, los discípulos se mueven en una dirección compartida. Primero confusa y poco acompasada, pues van al lugar de la muerte en busca de un cadáver y con ritmos diversos. Luego, clara y armónica: en la dirección de Dios, de la vida y del futuro eclesial (la confesión pascual). La Iglesia sinodal es, precisamente, la que camina junta porque posee una misma alma y una misma vida. María, primera testigo de la Resurrección, es un eslabón clave en pro de la sinodalidad que sostiene y hace posible la Iglesia. Mirar su figura como un referente significativo puede ser, sin duda, una decisión muy lúcida en estos tiempos de preparación de la celebración de la XVI Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos que tiene como tema *Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión*.

### Bibliografía:

Botella, Vicente, "Jesucristo, cumplimiento de la historia de la salvación". *En Teología para el currículo*, Madrid: PPC, 2020, 123-170.

Comisión Teológica Internacional, *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*.

[https://www.vatican.va/roman\\_curia/congregations/cfaith/cti\\_documents/rc\\_cti\\_20180302\\_sinodalita\\_sp.html](https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_cti_20180302_sinodalita_sp.html)(Consultado el 21 de abril de 2022).

*(De la vida de la bienaventurada María Magdalena, c..27, PL 112, 1475).*

Francisco, *Discurso con motivo de los 50 años de la institución del Sínodo de Obispos (17 de octubre de 2015)*, [https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/october/documents/papa-francesco\\_20151017\\_50-anniversario-sinodo.html#\\_ftn31](https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/october/documents/papa-francesco_20151017_50-anniversario-sinodo.html#_ftn31). (Consultado el 21 de abril de 2022).

Francisco, *Audiencia General del 17 de mayo de 2017*, [https://vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2017/documents/papa-francesco\\_20170517\\_audiencia-generale.html](https://vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2017/documents/papa-francesco_20170517_audiencia-generale.html) (Consultado el 21 de abril de 2022).

*La Liturgia de las Horas. Propio de la OP*. Roma: Edición Típica en Lengua Española, 1988.

Girón, Jesús, *Maestro ¿dónde vives? (Jn1,38). Estudio exegético-teológico sobre la función del adverbio dónde (pou) en el evangelio de Juan*. Estella: Verbo Divino, 2019.

Léon-Dufour, Xavier, *Resurrección de Jesús y mensaje pascual*. Salamanca: Sígueme 1973.

Lorenzen, Thorwald, *Resurrección y discipulado. Modelos interpretativos, reflexiones bíblicas y consecuencias teológicas*. Santander: Sal Terrae, 1999.

Meier, John P., *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico Tomo III, Compañeros y competidores*. Estella: Verbo Divino, 2003.